



# La Santa Sede

---

## VISITA PASTORAL A ORVIETO

**JUAN PABLO II**

**ÁNGELUS**

*Domingo 17 de junio de 1990*

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Nuestro pensamiento se dirige ahora devotamente, con la oración del *Ángelus*, a María Santísima. La célebre basílica catedral está dedicada a la Virgen María bajo la advocación de la *Asunción* y a Ella, bajo la advocación de la *Anunciación*, está consagrada la concatedral de Todi, rica de sugestivos recuerdos históricos.

En efecto, estas tierras de antiquísima fe cristiana conservan una tradición ejemplar de confianza y devoción hacia la Virgen. El tiempo del trabajo y del descanso está marcado por el ritmo de la invocación a María, cuya materna protección reconforta los ánimos e infunde en ellos un renovado vigor entre las dificultades de la existencia.

2. Este intenso afecto por la Madre del Redentor se expresa en las iglesias, capillas y santuarios diseminados por el territorio de la diócesis. Surgidos durante los siglos pasados, como centros de vitalidad religiosa y puntos de referencia espiritual para los fieles, estos lugares de culto constituyen elocuentes testimonios de arte, historia y civilización.

Junto a la catedral y la concatedral, que deben considerarse como los principales santuarios marianos diocesanos, deseo recordar los de la "Madonna del Campione" de Todi, de la "Madonna della Luce" en Collelungo de San Vincenzo y de la "Madonna della Maestà" en Ficulle.

3. En vuestra diócesis, sin embargo, no hay sólo santuarios marianos. ¿Cómo no pensar, por

ejemplo, en el famoso santuario eucarístico de Bolsena y en el del Amor Misericordioso de Colleva? He tenido la alegría de visitar este último en 1981 y allí, en el momento del *Ángelus*, agradecí a la divina Providencia e invoqué la misericordia del Padre celestial con respecto al conocido acontecimiento relacionado con mi persona.

El amor misericordioso de Dios no nos abandona nunca: obra también mediante la vigilante intercesión de María, sobre todo en los momentos de necesidad y de prueba. ¡No nos olvidemos nunca de esto, queridos hermanos y hermanas!

Y recordemos también que la divina misericordia obra en particular –como lo subraya la solemnidad que hoy celebramos del "Cuerpo y la Sangre del Señor"– mediante la sacrosanta humanidad de Cristo, que nos ha sido donada a través de quien fue su Madre.